

EL ACUERDO DE PARIS

En la mañana del 27 de enero de 1973 se firmó el ACUERDO DE PARIS y los Protocolos correspondientes. Largos años de conversaciones allí mismo no habían hecho avanzar visiblemente las negociaciones. De repente se aceleraron los trámites, y se llegó en poco tiempo a un acuerdo. El Dr. Henry A. Kissinger, en la conferencia de prensa sostenida por él en la sala de Conferencias del Ejecutivo el día 24 de enero de 1973, pronunció la siguiente frase: "También puedo señalar en esta ocasión que si bien los norvietnamitas son el pueblo más difícil para negociar que jamás haya conocido cuando no quieren dar una solución, también son los más efectivos con que haya tratado cuando por fin se deciden a darla". (cfr. VUELVE LA PAZ A VIETNAM, Servicio de Información de los EE. UU., pág. 27).

¿A qué se debió ese cambio respecto a la voluntad de dar una solución? En la medida en que podemos explicárnoslo, si no como causa, sí al menos ha de haber influido algo que podemos denominar como "agotamiento". Este factor tiene dos aspectos, uno físico, y otro psicológico. El agotamiento físico tiene que haber pesado, tras los años de lucha, con el consiguiente desgaste y destrucción de vidas y de bienes, intensificados en los últimos años y en los últimos meses. Estados Unidos y Vietnam del Sur han gastado ingentes recursos humanos y económicos en una lucha a la que cada vez le hallaban menos sentido. Vietnam del Norte y el Viet cong, fueron castigados muy severamente en la etapa final con la ofensiva masiva de bombardeo y el minado de sus accesos. Indudablemente sus aliados no estarían dispuestos a arriesgar el suministro necesario para proseguir la lucha. Pero hay que añadir el agotamiento psicológico. En Occidente seguía creciendo la protesta contra la guerra de Vietnam, y cada día se hacía más difícil el justificarla. Poco es lo que podemos saber de los países comunistas, pero no hay duda de que allí también iban incrementándose las protestas contra dicha guerra. Y el entendimiento cada día mayor de EE. UU. y Rusia, por un lado, y el acercamiento creciente entre EE. UU. y China, por el otro, tienen que haber forzado el que ambas partes se "decidan a darla".

El Acuerdo de París lleva por título oficial: "ACUERDO PARA DAR FIN A LA GUERRA Y RESTABLECER LA PAZ EN VIETNAM". (o.c., pág. 3). Por consiguiente, debe quedar bien claro que NO SE HA FIRMADO LA PAZ. Se ha firmado el fin de la guerra, y los medios conducentes para restablecer la paz. La paz es algo mucho más complejo y más amplio que el fin de la guerra, y no se instaura por medio de un documento, y de unas firmas. Un pueblo dividido, en lucha durante muchos años, envenenado por el odio, enlutado por tantas muertes, destruido en la mayor parte de sus bienes, no puede ser un pueblo en paz, aunque no luche en guerra. Restablecer la paz en Vietnam es una labor gigantesca y larga, de comprensión, perdón y buena voluntad, que solamente el tiempo, y la entrega desinteresada de todos, podrá ir poco a poco construyendo.

Pero ni siquiera el alto el fuego y el fin de la guerra, según parece, se está cumpliendo. Por las informaciones que recibimos en los medios de comunicación, las violaciones del alto el fuego son continuas y permanentes. Las muertes se elevan a millares desde la firma del acuerdo. Las hostilidades y la destrucción que le acompañan mantienen aterrado al pueblo. Los del Sur acusan a los comunistas, y éstos a los del Sur. Las Comisiones nombradas son ineficientes, y no se ponen de acuerdo. De hecho no se ha cumplido el fin de la guerra, y mucho menos se está comenzando la tarea de restablecer la paz.

Más aún. Propiamente la guerra no ha terminado, sino que se ha desplazado de campo de batalla. El Art. 20 del Acuerdo de París (o.c., pág. 8) dice que Camboya y Laos serán neutrales, decidirán por sí mismos sus destinos, no serán usados por otros países, y las tropas extranjeras, armas, etc. serán retirados totalmente de esos países, poniendo fin a toda actividad militar en ellos. Sin embargo, la realidad es muy otra. Cesadas las hostilidades en Vietnam, al menos en gran escala, y con la salida de todos los Americanos, se ha recrudecido la lucha en Laos y Camboya hasta extremos sin precedentes. Los comunistas han afluído a estos dos países con sus ejércitos y pertrechos. Los americanos han intensificado notablemente los bombardeos. La guerra de Vietnam se ha trasladado de fronteras. Si no se le hallaba ya justificación evidente a la guerra de Vietnam, habrá que inventar, en ambas partes, motivos de mucha fuerza para convencer de la necesidad de mantener las hostilidades en Laos y Camboya.

Analizando el texto del Acuerdo de París, se percibe que no están garantizados ni el fin de la guerra, ni el restablecimiento de la paz en Vietnam. EE. UU. y sus aliados tendrán que retirarse, junto con sus pertrechos, y tras haber desmantelado todas sus bases, en el plazo de 60 días. (Art. 5 y 6, o.c., pág. 4). Nada se dice en reciprocidad, respecto a las tropas y todo lo demás que tenía Vietnam del Norte en el territorio del Sur, ni de lo que pueden tener allí otros de sus aliados. La explicación que dio el Dr. Kissinger sobre la previsible disminución progresiva de los 145.000 soldados que tiene Vietnam del Norte en el Sur, en ninguna manera logra tapar un poco la realidad (o.c. pág. 28). EE. UU. no ha podido actuar en plan de igualdad. Vietnam del Norte ha ganado, y se ha quedado. EE.UU. ha firmado una "RETIRADA DECENTE".

Los Arts. 21 y 22 del Acuerdo (o.c., pág. 8) dejan una duda respecto al sentimiento de EE. UU.. Se comprometen a iniciar una nueva era de reconciliación con Vietnam del Norte, a ayudar a curar las heridas dejadas por la guerra, y a la reconstrucción de Vietnam y de toda Indochina, todo lo cual garantizará una paz estable en toda la región. ¿Significa esto un cierto complejo de culpa? ¿o es una actitud, si se quiere, cristiana, de meta-noia, que no contento con reconocer el mal hecho quiere repararlo? ¿o será una manifestación más de la tradicional magnanimidad americana?. ¿Qué será de Vietnam, de su paz, y de su futuro? Tal vez no se podrá erigir un monumento a la "PAZ DE VIETNAM", sino una gran lápida que diga: "VIETNAM, DESCANSA EN PAZ".